

LA TEMPLANZA

PERIÓDICO LIBERAL

Año II

Toda la correspondencia se dirigirá al Director, calle de las Escuelas número 8.--Valdepeñas

Núm. 13

ENERO

Cuarto crec. el 15 Luna llena el 21
Sale el sol á las 7 y 21.—Pónese á las 4 y 57.

16

1304. Muere en Valencia Roger de Lauria.

MARTES

16 | Stos. Marcelo papa y mr., Fulgencio | 349
y Melas obs., Honorato ob. y conf.

Aunque según el Código del honor hay un plazo marcado para aceptar los retos y D. Sebastián Bermejo, que no debe conocer dicha ley, lo ha dejado trascurrir sin realizar

manifestación alguna y luego al aceptar el que le dirigió nuestro querido amigo D. José Prieto, se sale por completo de los moldes de la corrección y de la caballerosidad dirigiendo insultos groseros que deben desaparecer cuando las cuestiones se llevan á cierto terreno, el Sr. Prieto salió anteayer para Madrid adonde enviará á la Carrera de San Gerónimo, número 16, dos amigos que se entiendan con él que parece huído de Valdepeñas.

Nosotros inspirándonos en esos moldes de corrección, desconocidos por el Sr. Bermejo, hacemos caso omiso de los calificativos de mal tono, empleados por dicho señor, y hasta hemos retirado un artículo que teníamos compuesto relativo á esta cuestión. Para arreglarla es e viaje de nuestro amigo.

Pero no podemos dejar de rectificar un hecho. El relativo á la supuesta deuda de que hace referencia el Sr. Bermejo.

D. José Prieto posee un recibo que dice así:

«He recibido de mi convecino D. José Prieto, la cantidad de pesetas seis mil seiscientos ochenta, cincuenta céntimos como interés de doce mil quinientas pesetas que le tenía al seis por ciento, y además tres mil ciento cincuenta pesetas como interés de cinco mil que tenía buscadas para él al catorce por ciento.—Cuyas cantidades como el capital recibo en el acto quedando saldadas todas nuestras cuentas.—Y para que conste firmo el presente en Valdepeñas á treinta de Junio de mil ochocientos noventa y uno.—Sebastián Bermejo.—Está rubricado.»

En esta fecha ya el Sr. Bermejo había roto sus amistades con los Sres. Prieto.

Relacionen los que esto lean con las afirmaciones hechas por el Sr. Bermejo y comprenderán la facilidad con que por algunas personas se falta á la verdad como en esta

No había llegado Juan á tal extremo. Aún
que encierra un espíritu dormido á toda no-
ción de bien y ageno á todo concepto de digni-
dad.
Los viejos y á otros los convierte en
miserables figuras de carne por entre la que
circula una sangre sin condiciones de vida, y
que encierra un espíritu dormido á toda no-
ción de bien y ageno á todo concepto de digni-
dad.
No había llegado Juan á tal extremo. Aún

— 16 —

Haciase estas reflexiones después de haberse
atrevido á sentarse en un diván y mientras
contemplaba un grupo, que debía ser de per-
sonajes ilustres según las muestras de respeto
y atención que les prodigaban cuantos pasa-
ban por allí. Uno de ellos, el que parecía ser
de más categoría, estaba enfrente de él y como
á unos seis ó siete pasos de distancia. Era un
hombre que tendría á lo sumo cuarenta años.
Chocábale á Juan que la levita del personaje
no estuviera tan flameante como la que él mis-
mo llevaba puesta. No oía nada de lo que de-
cía y se contentaba con examinar aquella fi-
sonomía que le resultaba simpática. El perso-
naje, jutaría que lo era, llevaba toda la barba
que era sedosa y negra, gris en algunos puntos
por las canas que principiaban á blanquear.
Juan no veía bien sus ojos por impedirse las
luces que reflejaban en los cristales de las got-
fas de armadura de oro, que llevaba puestas,
no era el color de su cara pálido, como Juanito
se figuraba el del semblante de los buenos
políticos, sino saludable, su nariz recta, y lo
que más llamábale la atención era la sonrisa
siempre fija en sus finos labios, sonrisa que no

— 13 —

....En fin más valia no hablar de ello.
Pero cuando llegó la hora de la partida, y
se cogió al cuello de su hijo, por cuyo rostro
corrían también algunas lágrimas rebeldes,
avercando la boca á su oído, le dijo muy bajito:
—No te olvides de lo que te he dicho. Sé
siempre bueno, hijo mío. No déjes de cumplir
tus deberes de buen cristiano. Verdad que lo
harás así?
Y él sollozando, besando la ya rugosa faz
de aquél ser tan bueno y tan amado, le decía:
—Sí, madre. No tenga Ud. cuidado. Yo seré
bueno. No tendrá Ud. motivo de queja.
Y separándose de sus brazos y dándole una
cariñosa palmadita en la cara:
—Seré siempre religioso y cumpliré como
tal para no darle un disgusto á mi madre.
Luego se serenaron un tanto.
Juan montó en el mulo que había de con-
ducirle á la estación, y cuando el mozo, des-
pués de haber cargado el baul, que el futuro
gran hombre llevaba de equipaje, se hubo aco-
modado también en su cabalgadura, aquél se
despidió por última vez y las bestias empen-
dieron su marcha.

— 9 —

— 12 —

sombrero de copa, que no cesaban de haber sido
unos con otros de si el... C. había sido
derrotado por... C. había sido
había contestado enérgicamente á la interpe-
lación dejando sin ninguna base los argumen-
tos de su contrario, de si Fulanico entraba ó
Menganazo hablaría al día siguiente; respian-
do aquella atmósfera caldeada del pasillo y
del salón de conferencias; deteniéndose en éste
no más de un momento por temor de ser juz-
gado provinciano á examinar los bastos de
Toreno y Martínez de la Rosa, el que tanta
ambición tenía y tantas ilusiones se había for-
mado siempre de llegar á ser un gran hombre,
se sintió muy pequeño, y al reconocer su in-
significancia, reactiváronse sus deseos y se
afirmó una vez más en la resolución de traba-
jar cuanto de su parte estuviera para entrar
allí por derecho propio, no con un pase de
favor, y para entrar no confundido entre todos
los que allí iban, alguno de los cuales segura-
mente valdría menos que él.—Juanito se iba
creciendo—sino como el primero entre todos
ellos.